

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN CIENCIA POLÍTICA

ALUMNA: VIANEY FLORES REYES

MATRÍCULA: 97321776

ASESOR: TELÉSFORO NAVA VÁZQUEZ _____

LECTOR: VALERIANO RAMÍREZ MEDINA _____

MÉXICO, D. F. A 03 DE JUNIO DE 2003.

“El PRD [...] debe mantenerse como alternativa política de la izquierda mexicana fortaleciendo su identidad, sin desdibujarse ante otras opciones políticas nacionales. La refrendación y regeneración del PRD no implica su disolución, sino la reafirmación de un nuevo proyecto político.”

Rosario Robles, enero de 2001.

LOS GOBIERNOS DEL PRD
EN EL DISTRITO FEDERAL:
CUAUHTÉMOC CÁRDENAS Y ANDRÉS MANUEL
LÓPEZ OBRADOR

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I.- LA IZQUIERDA MEXICANA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX.

§ CONTEXTO ECONÓMICO

§ CONTEXTO POLÍTICO ELECTORAL

§ LA IZQUIERDA MEXICANA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

II.- LA IZQUIERDA EN LAS DÉCADAS DE LOS OCHENTAS Y DE LOS NOVENTAS:

§ EL FRENTE DEMOCRÁTICO NACIONAL (FDN).

§ LA FORMACIÓN DEL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA (PRD).

§ EL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL (EZLN).

III.- CUANDO EL PRD LLEGA AL EJERCICIO DE GOBIERNO:

EL CASO DEL DISTRITO FEDERAL (GOBIERNOS DE

CUAUHTÉMOC CÁRDENAS SOLÓRZANO Y ANDRÉS MANUEL

LÓPEZ OBRADOR).

IV.- REFLEXIONES FINALES.

V.- ANEXOS.

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La historia de la izquierda mexicana ha estado llena de conflictos internos que nos le habían permitido exteriorizar sus propuestas ni ofrecer una algo diferente a la sociedad.

Las diferencias ideológicas siempre habían existido entre la izquierda mexicana del siglo XX y uno de los constantes retos era el que pudieran unirse y hacer un solo frente con una propuesta común para el país que los pudiese convertir en una opción sólida para el pueblo mexicano.

El Partido de la Revolución Democrática, PRD, fue fundado a partir del enorme fraude electoral de 1988, fue fundado por una conglomeración de fuerzas y movimientos diversos de la izquierda mexicana, los cuales ante este nuevo contexto político y social mexicano, decidieron unirse con el fin de hacerle frente a la pobreza, a la injusticia, a la corrupción y a todos aquellos males sociales a los que el gobierno del partido de Estado, -el Partido Revolucionario Institucional, PRI -, había arrastrado a México. No obstante, no hay que ignorar que el aval moral del PRD provenía de los movimientos minero, del ferrocarrilero y del magisterial de los años cincuenta; del movimiento campesino, del médico y de los movimientos estudiantiles de los años sesenta,

setenta y ochenta; así como por las denuncias y exigencias de la aparición de todos aquellos luchadores sociales secuestrados por el régimen priísta de los años setenta, sin tampoco ignorar los movimientos urbano popular y los obreros de los años setenta y ochenta.

Pues bien, todos estos grupos y movimientos que unieron sus exigencias y sus fuerzas y que se aglutinaron en el Partido de la Revolución Democrática, lo hicieron sin importarles las profundas diferencias ideológicas que existían entre ellos -trotskystas, prosovieticos, maoístas y nacionalistas-, las cuales por un tiempo pudieron ser ignoradas, (e incluso, parecían superadas) pero que con el paso del tiempo, estas diferencias empezaron a aflorar de las maneras menos esperadas.

La historia del partido del sol azteca está llena de altas y bajas, su conformación y su consolidación no se han dado de una manera pacífica y ya como partido han tenido que enfrentar un sinnúmero de ataques del Estado y de los distintos actores políticos del país, sin embargo, estos no han sido los únicos problemas que el partido ha tenido que enfrentar sino que también a tenido que hacerle frente a los conflictos internos que existen, esquivarlos y, en el mejor de los casos, resolverlos.

El surgimiento del PRD no fue nada sencillo y pareciera que su consolidación no ha terminado de darse ni entre sus integrantes ni en el país, a pesar de ya ser gobierno.

El presente texto pretende exponer cuáles fueron las causas -tanto internas como externas- que llevaron a la izquierda mexicana a identificarse en un solo proyecto; cómo ha sido la consolidación del PRD y su papel en el escenario político y social mexicano. Del mismo modo, pretende exponer cuáles son los problemas internos a los que se ha tenido que enfrentar el PRD para poder llegar a representar a la ciudadanía una opción de gobierno.

Por otra parte, dentro de la quinta sección, se muestran cuadros y gráficas de las obras que se han hecho así como metas que se han alcanzado a partir de 1997 con los gobiernos perredistas; asimismo, dentro de la misma sección se encuentran mapas y estadísticas electorales respecto al desempeño del Partido de la Revolución Democrática a través de sus ya casi 14 años de vida.

I.- LA IZQUIERDA MEXICANA EN LA SEGUNDA MITAD

DEL SIGLO XX.

CONTEXTO ECONÓMICO

Durante la década de los años cuarenta, la intervención estatal mantiene el objetivo de fomentar la industrialización y el desarrollo agrícola, de este modo, para finales de esta década, en el país se vivía un proceso de industrialización acelerado debido a la capacidad para intervenir en la economía, -iniciada por Plutarco Elías Calles (1924-1928), y profundizada por la expropiación petrolera que realizó Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940)-, la cual se expandió y convirtió en sustento del crecimiento económico del país hasta los años setenta.

La Segunda Guerra Mundial creó condiciones favorables para el desarrollo de la industria de la transformación en México, sobre todo en productos de consumo masivo (aquellos que para su producción no requerían de grandes inversiones ni tecnología avanzada). En este periodo que comenzaba, proliferaron oportunidades con muy poco riesgo para el sector comercial y manufacturero para producir, tanto para el mercado mundial como para el

doméstico, así como para proveer al gobierno en términos que casi invariablemente rendían utilidades y ocasionaban pocas preocupaciones.

Esta coyuntura fue favorable y coincidió con el Proyecto Nacional De Desarrollo esbozado desde el régimen cardenista, continuado ahora desde la perspectiva del desarrollo industrial por Manuel Ávila Camacho (1940-1946). De esta forma, se iniciaba el proceso de Industrialización vía Sustitución de Importaciones (ISI), el cual habría de ser el eje de la economía del país.

Este incipiente desarrollo industrial fue estimulado por el Estado, el cual asume la rectoría económica, apoyando al sector privado, construyendo infraestructura, a través de medidas fiscales, medidas proteccionistas, control sobre los trabajadores y en términos generales reorientando el sentido de la administración pública para brindar confianza al sector empresarial.

El crecimiento industrial en el periodo 1940-1970 mantuvo un ritmo sostenido, aunque basado en un mercado cautivo que le proporcionaba la política proteccionista diseñada por el Estado, situación que trajo como consecuencia el desarrollo de empresas sin competitividad en el exterior, que les impidió consolidarse a través de la exportación hacia mercados extranjeros; condición que impediría la creación de una verdadera

industrialización moderna e independiente que contribuyera el desarrollo social del México posrevolucionario.

Una vez lograda la estabilidad y creada la infraestructura económica necesaria, el esfuerzo de los gobiernos posrevolucionarios se orienta hacia la promoción del crecimiento económico, aprovechando condiciones favorables existentes en el exterior. Dicho crecimiento estuvo enmarcado en un nuevo modelo económico llamado Crecimiento hacia adentro.

Así, durante el sexenio de Miguel Alemán Valdés (1946-1952), la consolidación de la sustitución de importaciones basada en la producción de bienes de consumo no duradero, se da por tres factores: 1) el proteccionismo económico establecido por el Estado; 2) el crecimiento del mercado interno; y 3) por la llegada de empresas extranjeras de ensamblado y producción de artículos diversos, que implicó la expansión y modernización de la industria nacional. No obstante, este crecimiento económico logrado estuvo acompañado de un constante proceso inflacionario, el cual dificultaba la consolidación del modelo de crecimiento (este problema de origen económico con repercusiones de índole social, será resuelto en el gobierno de Ruiz Cortines).

Las políticas implementadas durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), se encontraban destinada a evitar primero el deterioro y en segundo lugar a recuperar el crecimiento.

Las medidas que implemento se dirigieron a la aplicación de una política económica austera, a la importación de alimentos (para evitar que los precios se siguieran incrementando debido a su escasez); se instrumentó un programa agrícola que abasteciera el consumo nacional; asimismo, se estableció el control de precios a los artículos básicos; se prohibieron los monopolios y, además, se devaluó el peso, lo cual incrementó las exportaciones a la vez que desalentó las importaciones.

Los sexenios de Adolfo López Mateos (1958-1964) y de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) representan los años del Desarrollo Estabilizador (periodo que registro un incremento anual del PIB, alcanzando un 6.5% mientras que la inflación creció sólo 3% anual). Durante estos años, el Estado continuó en el papel de promotor del crecimiento, a través de la inversión pública (la cual llegó a representar el 45% de la inversión total). Asimismo, el Estado siguió construyendo infraestructura y proporcionando al sector privado bienes y servicios producidos en empresas paraestatales a precios subsidiados, a costa de un importante incremento en la deuda pública.

En esta etapa, la sustitución de importaciones empieza a producir bienes intermedios, situación que muestra nuevos progresos en la ISI; no obstante, el crecimiento alcanzado durante este Desarrollo Estabilizador, - aunque fue sostenido- no fue equilibrado debido a que la industria manufacturera y el sector terciario crecieron de manera considerable por lo que los demás sectores quedaron rezagados.

CONTEXTO POLÍTICO-ELECTORAL

En cuanto a materia política y electoral es importante señalar la formación y el reconocimiento del Estado a diversos partidos políticos, (además del partido de Estado) durante la segunda mitad del Siglo XX.

Molinar Horcasitas nos menciona que dentro de los años 1939, 1948 y 1954, las organizaciones que existían y que surgieron fueron: Partido de Acción Nacional (PAN) en 1939; Partido Fuerza Popular (PFP) en 1946; Partido Popular (PP) en 1948; Partido Nacionalista Mexicano (PNM) en 1951; el Partido Comunista Mexicano (PCM), el cual se había fundado en 1919, (sin embargo, obtiene su registro con la reforma del 77 y participa legalmente hasta 1979); Federación de Partidos del Pueblo (FPP) en 1951; y el Partido Auténtico de la

Revolución Mexicana (PARM) en 1954. Asimismo, nos menciona que “una serie de reformas y creaciones políticas contribuyeron paulatinamente a centralizar el control de los procesos políticos en el Ejecutivo Federal y la burocracia del partido del Estado. Entre ellas destaca [...] la promulgación de la Ley Federal Electoral en 1946” (Molinar, 1991: 24); en esta ley se establecía como única vía de participación política sólo aquellas organizaciones que estuviesen denominadas como partidos políticos, negándose así el registro electoral a personas sin afiliación partidaria. Con esta restricción comienzan una serie de obstáculos a la participación política, al mismo tiempo que se centralizaba la vigilancia y la organización de los comicios electorales por parte de organismos colegiados, haciendo recaer en el gobierno federal la realización de esas tareas.

En 1954 se hace una nueva reforma a la Ley Federal Electoral con la cual se aumenta el número de afiliados requeridos para obtener el registro. Esto significó un enorme obstáculo por lo que durante 1956 a 1963 sólo se concedió un registro.

No obstante, durante el periodo que va de 1954 a 1963 se puede nombrar como un proceso de ensayo y error para conocer el alcance que podía tener la apertura de los registros a los partidos políticos a los partidos

políticos, acompañado por la intención de canalizar las organizaciones con prácticas "antisistema" por la vía electoral. De este modo, el criterio que se mantuvo, no permitió el desarrollo de partidos a escala regional, lo cual disminuyó los registros y la participación de partidos de oposición que dieran legitimidad al sistema político mexicano.

Sin embargo debemos aclarar que los partidos de Acción Nacional, el Comunista Mexicano y el FPP eran independientes; mas, en general, el papel de los partidos políticos existentes era, más bien, de una especie de oposición leal, fiel al sistema: por ejemplo el PARM, fundado por Jacinto Treviño, desde sus inicios se adjudicaba como el "auténtico" partido resultado de la revolución de 1920. La creación de este partido se debió, principalmente, a la inconformidad que había dentro del PRI a los mecanismos de selección, (o en términos más llanos: la revolución no estaba haciendo justicia a todos); Rodríguez Araujo nos menciona que otro de los orígenes del PARM, fueron "los nexos que tenían Ruiz Cortines, entonces presidente de la República y el general Jacinto B. Treviño, que había sido su mentor y que se encontraba desplazado del gobierno [...], lo que a juicio de diversos analistas podría señalar al partido como un regalo político del presidente al ex jefe carrancista." (Rodríguez, 1991: 156) En realidad, este partido era más bien

uno de esos partidos "satélites" que giraban entorno del Revolucionario Institucional para apoyarlo y, a su vez, éstos dependían de él para mantenerse en la escena electoral. Asimismo, la mayoría de los partidos llevaron una vida política inconstante ya que concentraban sus recursos y apoyos en aquellos lugares donde su triunfo pudiese ser seguro. Ninguno de los partidos de "oposición" existentes se preocupó por desarrollar actividades fuera de los periodos electorales, de modo que cuando estos tiempos concluían, tal pareciese que dichos partidos no hubiesen existido¹.

LA IZQUIERDA MEXICANA EN LA MITAD DEL SIGLO XX

El Estado aparecía como promotor de la estabilidad social y una de sus mayores virtudes era la destreza para mantener equilibrio social y político mediante la concertación de intereses. Ello le permitía presentar a la disidencia como según le conviniera, subversiva y como una oposición legal y válida. Entre la oposición y concertación, el Estado desplegaba la legitimidad de su acción frente a los movimientos sociales.

¹ La debilidad de la oposición legal era evidente en todos los niveles de la vida institucional del país, sin embargo, ésta se manifestó mayormente en la integración de las Cámaras de Diputados y de Senadores. En los años de 1954 a 1964, la oposición en conjunto apenas obtuvo 20 curules de 483.

La situación de la izquierda a finales de la década de los cincuenta fue una de las más difíciles, debido a que los cambios suscitados por la crisis generada por el agotamiento del modelo de Industrialización vía Sustitución de Importaciones, la cual apenas se estaban manifestando; además, de que no pasaba por su mejor momento y, en cuestión electoral, las múltiples reglas que el sistema político les imponía no favorecían a la situación.

Carr nos menciona que “la importancia de estos cambios no fue plenamente registrada en la conciencia colectiva y la práctica de la izquierda mexicana, especialmente en el caso del desarrollo del capitalismo agrario desencadenado por la contrarreforma de Alemán, que aceleró la proletarización de trabajo rural y marginó aún más a los miembros de las comunidades que eran resultado de la reforma agraria [...]” (Carr,1996: 193)

Asimismo, es importante señalar que, a pesar de la prosperidad generada por las políticas implementadas por los gobiernos desde Ávila Camacho hasta el de López Mateos, el poder adquisitivo de los trabajadores continuaba en picada y el incremento de la inversión extranjera alteraba intensamente el patrón de las relaciones sociales en la producción, a pesar de las diferentes concesiones salariales y sindicales para apaciguar el descontento generalizado. Estos hechos, se empezaron a manifestar con

diversas movilizaciones a lo largo y ancho del país y, aunque las demandas principales eran de tipo económico, los trabajadores también exigían democracia dentro de sus sindicatos.

Una de las movilizaciones de más trascendencia fue la del magisterio en el 55; este movimiento se inició por la división que se originó a partir de la disputa por la dirección del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).

Las practicas antidemocráticas eran cada vez más descaradas, y el magisterio decidió luchar por la democratización de su sindicato; dichas luchas fueron combatidas con la represión del Estado, no obstante, este manifestación dio origen al Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), movimiento del cual se desprendieron numeroso personajes hacia los partidos de oposición, principalmente al PCM.

De este modo, gracias al empuje del magisterio en 1958, a finales del sexenio de Miguel Alemán, se dio un importante movimiento dentro del Sindicato de Trabajadores de Ferrocarriles Mexicanos -STFRM-, movimiento que inyecta nuevos bríos a otros sindicatos a iniciar movilizaciones.

En 1958 Valentín Campa y Demetrio Vallejo encabezaron el combativo movimiento ferrocarrilero y convirtieron lo que había iniciado como una mera

demanda salarial en una demanda por las prácticas antidemocráticas que se suscitaban en el sindicato. Asimismo, elaboraron el llamado Plan del Sureste, el cual contenía sus demandas salariales, además de un llamado a desconocer y reemplazar a todos los comités ejecutivos seccionales; si la dirigencia nacional ignoraba este plan, el sindicato estaba dispuesto a llevar a cabo una serie de paros laborales que desembocarían en una huelga nacional. Así, es durante los meses de junio y julio que se obtienen resultados en cuanto a sus demandas salariales, sin embargo, aún se necesitaba destituir y reemplazar la dirigencia nacional.

“El 12 de julio una Convención Extraordinaria del sindicato eligió a un nuevo ejecutivo nacional en el que Vallejo figuraba como secretario general. La gerencia de los ferrocarriles se negó a reconocer la validez de estas elecciones y, debido al creciente impacto económico de los paros laborales, solicitó al estado que reprimiera el movimiento” (Carr, 1996: 209) y aunque hubo un periodo de paz social, es en 1959 que por instrucciones de López Mateos se reprimió el movimiento ferrocarrilero. Hubo miles de detenidos y de despedidos en la industria ferroviaria. Campa y Vallejo, los dos dirigentes, fueron enviados a prisión acusados del delito de disolución social, el cual había

sido instituido durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho con motivo de la Segunda Guerra Mundial.

Este fue un duro golpe para la izquierda porque, además de que fueron arrestados varios miembros de PCM y del Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM), ella fue presentada como un factor subversivo y desestabilizador del país. No obstante, este movimiento fue de gran trascendencia por ser de los primeros en alzar la voz ante el Estado.

En 1960, después del sonado movimiento ferrocarrilero, estallo la huelga en contra de Telmex; ésta se dio a partir de una coalición de trabajadores telefonistas que pertenecía al Movimiento Restaurador de la Democracia Sindical, dirigido por Pedro García Zendejas, en demanda de un aumento salarial del 25%, entre otras peticiones. Sin embargo, grupos de esquiroles, con apoyo de la policía, restauraron el servicio telefónico en el Distrito Federal a cuatro horas de iniciada la huelga y con la orden emitida por la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje, la cual consideró ilegal el movimiento. La posición de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) fue en contra de los telefonistas, ya que este sindicato se había separado de la misma.

Con motivo de la huelga que estalló el 6 de abril, el presidente López Mateos expidió un decreto ordenando una requisa en Telmex, la cual duró 28 días.

Por otra parte, no podemos dejar de mencionar que en el campo también hubo movilizaciones de enorme trascendencia, tal como la iniciada por el morelense Rubén Jaramillo².

La lucha jaramillista tenía tres principales demandas: 1) la autonomía de los productores de caña frente al ingenio azucarero de Zacatepec, Morelos; 2) la democratización de los ejidos y; 3) la demanda principal desde la antes de la revolución: tierra.

No obstante, las siguientes líneas expresan el sentido de las luchas jaramillistas: "la autonomía de las organizaciones populares, del ejido, del sindicato, pero también del municipio, acompañado de un profundo sentido del ejercicio de la democracia, eran las bases de todas las luchas emprendidas por Jaramillo." (C. de Grammont, 1989: 264)

Así, los jaramillistas pretendieron oponerse al partido oficial creando el Partido Agrario Obrero de Morelos (PAOM), en 1945. El PAOM llegó a aglutinar a más gente que el propio PRI en muchas zonas del estado

² Este movimiento campesino, se desarrolló en la cuna del agrarismo, en el Estado de Morelos, y englobó las principales demandas de los campesinos del país, de ahí su trascendencia.

morelense, por ello, el gobierno siempre le cerró las vías de participación legal, por lo que el movimiento tuvo que optar por la clandestinidad y por la lucha armada, más que nada, para asegurar sus vidas. No obstante, Jaramillo y varios de sus más cercanos colaboradores obtuvieron la amnistía del gobierno de Ávila Camacho. Mas, al llegar Alemán al poder en 1946, se inician una serie de persecuciones que hacen regresar a la clandestinidad al movimiento jaramillista, las cuales terminarían con la masacre de Rubén Jaramillo y su familia por efectivos del ejército el 23 de mayo de 1962; Jaramillo podría ser considerado el último de los alzados con raíces en la revolución de 1910 (o el primero de los guerrilleros que más tarde proliferarían en los setenta).

Apenas dos años después de la muerte de Jaramillo, Arturo Gámiz García, un maestro normalista organizó en Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965, el asalto al Cuartel Madera. La acción de Gámiz fue la primera en México inspirada en la matriz ideológica de la revolución cubana. No obstante, la guerrilla de Arturo Gámiz fue derrotada y masacrada, pero su acción recogería una fecha que se convertiría en nombre de uno de los grupos armados más desarrollados de la década de los setenta: la Liga Comunista 23 de Septiembre -la cual se conformo por todas las agrupaciones armadas

formadas entre 1968 y 1971, muchos de sus miembros engrosarían años después las filas del PRD, como Rosalbina Garabito.

Así, a partir de estos escenarios, es durante el sexenio de Díaz Ordaz, que se hicieron cada vez más patentes las transformaciones en la sociedad, las cuales provocaron cambios en la cultura política que desafiaban las formas de dominación y las prácticas establecidas.

De este modo surge en 1964 el movimiento médico, el cual condensó los nuevos valores políticos al demandar un naciente tipo de relaciones que cuestionaba la organización política establecida. El movimiento era la expresión de las aspiraciones y expectativas de la enseñanza superior y las profesiones liberales, estimuladas por la movilidad social; sus demandas eran por la elevación y homologación de salarios y prestaciones, pero al mismo tiempo, sus demandas se transformaron al rechazar tajantemente la articulación corporativa al Estado, lo cual consistió un reclamo de autonomía frente al Estado; este movimiento provocó un cambio importante en los valores, en la cultura y las prácticas políticas prevalecientes de obediencia del poder. Esta lucha se prolongó hasta 1965, año en que fue reprimida³.

³ el movimiento médico representó lo que más tarde sería las bases de la posición partidista: sectores medios, profesionistas liberales con autonomía económica, con un amplio espectro informativo, influidos por el modelo estadounidense de vida, de consumo y, sobre todo, de concepción política ya que valoraban altamente la democracia.

En el año de 1968 es crucial para la izquierda, y no sólo la mexicana⁴ ya que “la izquierda mexicana que surgió y se desarrolló a partir del 68, cambió significativamente con relación a todas las corrientes organizadas, envueltas y arrolladas por el movimiento estudiantil-popular y sus secuelas. El doctrinarismo, el carácter grupuscular, la ausencia de raíces sociales, la falta de sentido de la realidad, que distinguieron a la izquierda a pesar de ciertos esfuerzos en contrario, no podían superarse sino con una práctica social, cultural y política prolongada, y el 68 representó en este sentido un verdadero punto de inflexión [...], si algo distingue a la izquierda que surge a partir de entonces es ser resultado [...] de la irrupción de los trabajadores y otros sectores sociales masivos en la esfera política nacional.” (Anguiano, 1997: 31)

Después del movimiento estudiantil de 1968, la izquierda mexicana (no toda, pues la izquierda beligerante se reagrupa En las guerrillas urbanas y rurales) se encuentra desarticulada, pero principalmente, desmoralizada. De este modo, se da un periodo de resurgimiento y reajuste en la izquierda mexicana, en el cual se observa esta inserción social de los movimientos obreros y de masas que menciona Anguiano; además de la necesidad de llegar a una maduración política. Asimismo, durante los años setenta, tiene auge el

⁴ Por ejemplo el movimiento estudiantil de Francia en 1968: el mayo francés.

sindicalismo independiente y la aparición de nuevos y originales sujetos sociales, los cuales ondeaban la bandera de las demandas gremiales y, ahora, las demandas políticas (así, después del deceso del PCM, éste se reagrupa en 1981, en las bases del Partido Socialista Unificado de México (PSUM)).

No obstante, al estudiar los resultados de las elecciones directas de los años 70, 73 y 76, podemos observar que la oposición (compuesta por el PPS, el PARM y el PAN), a partir de las reformas electorales del 63, no cumplía otro fin dentro del régimen, que ser una oposición formal: numerosa e inofensiva.

Pero, a pesar de esta oposición perfecta, los comicios de 1976⁵, carecieron de credibilidad debido a que fueron únicos en la historia del país, ya que señalaban que la gente mostraba mayor entusiasmo al tratarse de una contienda “poco” competida, ya que el PRI no tuvo contrincante alguno: el PAN se retiró de la contienda electoral por problemas internos, lo que permitió una especie de respiro para el partido hegemónico no sin antes hacer tambalear al frágil sistema político mexicano.

El nuevo presidente electo, José López Portillo, no fue ajeno a este fenómeno y consideró necesario reformar la Ley Electoral para resolver el

⁵ A partir del movimiento de 1968, Luis Echeverría, en 1973, inicia la apertura democrática (mas no la democratización del sistema) y se disminuye el requisito de número de afiliados en el ámbito nacional, estatal y municipal; asimismo, existe “mayor” tolerancia por los partidos de izquierda. No obstante, en el periodo del 73 al 76 no se registro ningún partido, lo cual puso en crisis el sistema de partidos

grave problema de credibilidad por el que atravesaba el sistema político mexicano.

Así, en 1977 se aprueba la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, (LFOPPE), la cual promovió y apoyó la incorporación de todas las fuerzas políticas; es decir, la LOPPE pretendía implantar un cambio importante en la esfera de la representación proporcional, lo cual amplió considerablemente las posibilidades de la oposición para aumentar su presencia en la Cámara de Diputados.

Becerra Chávez nos dice que la LOPPE fue “[...] parte de una estrategia de apertura gradual y controlada, desarrollada por la élite política ante el crecimiento de tensiones políticas que se vivió entre 1968 y 1976, que amenazaba con desbordar los estrechos límites del régimen autoritario.” (Becerra, 1995: 140)

Esta reforma debe ser considerada como un mero convenio legal para que la oposición, a la vez que diera legitimación al sistema, se institucionalizara mas con pocas posibilidades de obtener espacios de poder⁶.

A pesar de esta situación, existen logros políticos como la unión de fuerzas; dichos logros se identifican con el impulso de alianzas amplias entre

existente. A este hecho, se le une el fin del “milagro mexicano”, lo cual iniciaba una serie de brotes de descontento tanto en el medio urbano como el rural.

los sectores políticos y sociales de la izquierda como la que se dio en 1980 con la fundación de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), y la de 1981, año en el cual el PCM, el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS), el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), el Partido Socialista Revolucionario (PSR), y el Partido del Pueblo Mexicano (PPM), se unen para formar el Partido Socialista Unificado de México, el PSUM.⁷

Anguiano nos dice que a partir de la LOPPE “[...] cada vez más estados y ciudades, en empresas, oficinas, sindicatos, campos, barrios y escuelas, la izquierda fue tirando cabos, con lo que sus corrientes y organizaciones de mayor peso adquirieron por primera ocasión un carácter realmente nacional. La reforma política y las campañas electorales que ella trajo consigo proveerán el marco propicio por medio del cual la izquierda extenderá su presencia política en todo el país.” (Anguiano, 1997: 33)

En los primeros años de la década de los ochentas, la izquierda intenta la unión de todas las fuerza a través de la lucha contra las políticas

⁶ De esta manera, varios grupos eran hostiles a estas *aperturas democráticas* aunque fuese desde la oposición, porque nunca se les convenció de participar desde la arena electoral.

⁷ El PSUM participó en las elecciones presidenciales del 82 con Arnoldo Martínez Verdugo como candidato; mas, en 1984 se escindió en un grupo que reconstruyó el Partido Socialista Revolucionario y al año siguiente otro grupo dio lugar al Partido de la Revolución Socialista. De este modo, en 1987 el PSUM se fundió con otras organizaciones para crear el Partido Mexicano Socialista.

económicas de austeridad y a las políticas sindicales implantadas por el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988). Se buscaba encontrar los mecanismos de unidad entre las diferentes expresiones de la izquierda y el resultado de ella se manifestó en la formación de la Asamblea Nacional Obrera Campesina y Popular, (ANOCOP); en dicha asamblea, se une a casi toda la izquierda política y social, creando así nuevas y variadas formas de luchas coordinadas en el ámbito nacional, las cuales desembocan en la realización del Paro Cívico Nacional el 18 de octubre en 1983.

La respuesta por parte del gobierno no se hizo esperar y se manifestó con el recrudecimiento de la represión a todo tipo de organización obrera y campesina, así, las respuestas de los diferentes gobiernos a los -no tan- distintos movimientos sociales, demostraron la incapacidad del Estado para satisfacer las necesidades de lo nuevos actores sociales y encontrar formas distintas de dominación y de concebir la política. No obstante, los esfuerzos de unirse como izquierda, no fueron suficientes.

El periodo de 1977 a 1982, se caracterizó por ser una etapa de ajustes en la formación de un sistema partidario relativamente amplio o plural y por la aparición de la tendencia a la erosión de la base de apoyo electoral del PRI.

De este modo, la coyuntura de esos factores: el espectro partidario ampliado y la continua erosión de la base de apoyo electoral, eran ya visiblemente un indicio más que suficiente que manifestaba el peligro en el que se encontraba la estabilidad del sistema político mexicano y de su partido de Estado. Asimismo, la inflación creciente, la existencia de una enorme deuda externa, de altas tasas de interés y déficit en la balanza de pagos, además de un duro golpe a la soberanía nacional debido a estas crisis financieras, (las cuales ahondaron la ya patente dependencia a los Estados Unidos), terminaron con el proyecto estatista, basado en el dirigismo y la pauta de crecimiento hacia adentro. De este modo a partir de diciembre de 1982 se propuso un ambicioso programa para privatizar las empresas públicas (programa que se aceleró en los años noventas), el cual buscaba restablecer la competitividad, equilibrar presupuestos y modernizar el marco legal para el funcionamiento de la Federación.

1985 es un año clave para aquellas organizaciones urbanas y populares ya existentes, así como para la reorganización de la izquierda institucionalizada. El 19 de septiembre de 1985 sucedieron los fuertes sismos que enlutaron, por la negligencia y corrupción gubernamental, a miles de hogares capitalinos. El 85 también habría de ser un parteaguas en la vida

cívica de México ya que en vista del vacío oficial y la lenta reacción del gobierno, los habitantes de la capital se organizaron en sociedad civil, es decir, en sociedad autogestiva en dichos menesteres, la ciudad experimentó un importante cambio de poderes: sustituyeron a las autoridades y trabajaron hasta el agotamiento entre los escombros⁸. Sin embargo, Regalado Santillán nos dice que esta organización “ante una de las mayores tragedias que han vivido los habitantes de la capital, la CONAMUP, [...], vivió un año de profundo reflujo, pues se resistió a flexibilizar su estructura. La idea de predominar con las organizaciones regionales en la totalidad del movimiento popular – principalmente en el Valle de México- le impidió retomar los nuevos conflictos y ponerse a la cabeza de los nuevos acontecimientos.” (Regalado, 1997: 109)

Las organizaciones políticas –de lo que fue la izquierda- mostraron su incapacidad para organizar políticamente el descontento ciudadano; mas, es notable observar la pérdida de la resistencia a participar electoralmente.

En 1986, se reforma la Ley Federal Electora y esta se caracterizó por frenar el alto índice de abstencionismo y la falta de credibilidad por parte de la población y de los propios partidos. Las justificaciones eran las ya repetidas

⁸ De los sismos del 85, surge en el mes de octubre, del mismo año, la Coordinadora Única de Damnificados (CUD), y según datos oficiales, desde ese año, se han formado más de 2000 Organizaciones No Gubernamentales; otro movimiento importante que surge a partir de este fenómeno es el del sindicato de costureras.

malas experiencias en la mayoría de los comicios realizados a lo largo y ancho del país, lo cual alejó una gran cantidad del grueso electoral.

Con la nueva reforma, la posición del Estado era la de abrir los cauces de la participación, facilitando y privilegiando la conducta y el desarrollo de los partidos políticos (especialmente para elevar el papel de las organizaciones sociales), luchando así en contra del abstencionismo; de esta manera, se facilitó la actividad de las organizaciones políticas con la idea de que se incorporara mayormente a la población en la vida política del país. El Estado estaba luchando por fortalecer su base de sustentación social y sabía que lo podría hacer si legalizaba otras opciones políticas. Se entendía que se dinamizaría la política –de algún modo- mediante cierto efecto de emulación. El propio partido oficial se veía estimulado a reactivarse políticamente ante la competencia legalizada de los partidos, que durante mucho tiempo estuvieron impedidos de participar legalmente. Sin embargo, la demanda general seguía siendo la transparencia de los comicios electorales a través de una calificación objetiva de los resultados y la existencia de mecanismos de apelación respecto de las anomalías y otros aspectos relacionados, así como la forma de avalar un padrón electoral no manipulable.

Mas, si realizamos un balance del periodo de 1984 a 1987, podemos ver que los encuentros y desencuentros entre las diversas organizaciones y corrientes de izquierda –incluso en su interior- produjeron luchas internas y rupturas. Asimismo, se acelera la pérdida de la influencia sindical de la izquierda porque se pierde, prácticamente, el derecho a la huelga como arma de lucha al descartarla como un instrumento viable por los propios obreros y organizaciones sociales, por la izquierda y por el propio Estado (quien ubica a la perfección este ambiente), el cual promueve la idea de que las huelgas –o el periodo de las huelgas- han llegado a su fin. En las diferentes organizaciones sociales aumenta el desconcierto, presentándose así la confusión ideológica y la falta de una perspectiva política. Además de estos factores, se unen el fracaso del socialismo real y el ascenso de las políticas neoliberales.

Entonces, la izquierda retrocede en todos los terrenos y la derecha pasa a la ofensiva; esta situación bien pudo haberse dado, también, por la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y, por consiguiente, de la pérdida de credibilidad del socialismo, así como del antiimperialismo y por la desaparición del Estado de bienestar social, es decir, la izquierda confronta en el mundo una situación muy diferente a la que privaba en el periodo de la posguerra. La victoria sobre el fascismo; la

descolonización acelerada; la victoria de revoluciones anticapitalistas, principalmente la de China y la de Cuba¿?, así como la pretensión de los países por contar con una economía socialista o no capitalista, son otros tantos indicadores de esa situación que la izquierda vivió en su fase de auge.

Lo que esta etapa arroja en términos políticos-organizativos es realmente desalentador para la izquierda mexicana, la cual ve una importante disminución de la acción e iniciativas políticas y de las movilizaciones.

Así, a partir de este contexto, la mayoría de la izquierda se refugia en la lucha electoral y parlamentaria tendiendo a perder su perfil político de clase; las agrupaciones se sitúan en el terreno extraparlamentario, se disgregan y se hunden ante la desavenencia y la carencia de opciones reavivando el sectarismo infructuoso y aislacionista⁹.

Bajo estas características, la izquierda mexicana, pasa de ser izquierda a ser una oposición institucionalizada; o bien, sus miembros se retiran a la vida privada o colabora con aquellos siempre cuestionó: con el Estado, en la implementación de la política neoliberal, promoviendo y funcionalizando diversos programas sociales que buscaban legitimar a la sociedad y al sistema político en su conjunto.

⁹ La izquierda se desfigura, pierde su orientación política y desaparece como tal, no obstante, quedan varias organizaciones que son las que van a dar “guerra” en el terreno económico.

Así, bajo estas circunstancias, a partir de 1987 hasta el alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, el contexto de la oposición estará definido por la insurgencia cardenista (representada, principalmente, por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo) y su lucha contra el modelo neoliberal. Pero, veamos los antecedentes de esta insurgencia:

“A mediados de 1986, varias figuras destacadas de la corriente nacionalista revolucionaria del PRI formaron un grupo de presión para propugnar la modernización democrática del partido oficial. La Corriente Democrática, como se le llamó, fue el núcleo en torno al cual se produjo el desafío de la centro-izquierda al PRI en 1988.” (Carr, 1996: 308)

La creación de esta corriente se dio a partir del fracaso del proyecto estatista, el cual provocó el desplazamiento de un importante e influyente grupo de políticos a los círculos de espera o a puestos menores. Cárdenas y Muñoz Ledo como representantes de este grupo, observaron la reacción social que provocaban las medidas de ajuste y la irritación de algunos cuadros priístas por la creciente tecnificación y tecnocratización de ámbitos enteros del poder público, por lo que optaron por crear dicha corriente, principalmente, para regresar a la vieja arena política. Asimismo, la CD, le

plantea a la dirección del PRI y al entonces presidente de la República, Miguel de la Madrid, la necesidad de que el partido se convirtiera en un factor para impulsar el cambio de las políticas económicas, así como promover que el partido se convirtiera en un agente para democratizar la vida del país empezando por democratizar el proceso de selección de los candidatos del partido oficial.

De este modo, a mediados del 87, se plantea como precandidato a la presidencia en la confrontación interna del PRI a Cárdenas, no obstante el "dedazo" seguía bien enraizado y el candidato electo fue Carlos Salinas de Gortari. Así, por atender de ese modo contra el presidencialismo y las formas autoritarias del partido, la CD, después de enfrentamientos verbales con los mismos priístas, abandona el Revolucionario Institucional para iniciar la formación de una fuerza independiente que se presentara en las elecciones siguientes.

Si bien esta ruptura de la Corriente Democrática representó una mayor incapacidad de la llamada izquierda para responder a este reto, introducía un nuevo e importante elemento en la situación nacional, pues la escisión del partido de Estado, aceleraba el desgaste y el descrédito del régimen político e incomodaba, paradójicamente, a una izquierda que había acabado por armar

dos proyectos electorales que buscaban ampliar su espacio político en la campaña electoral que arrancaba: el del Partido Revolucionario de los Trabajadores, (el PRT, fundado en 1976), con Rosario Ibarra de Piedra y el Partido Mexicano Socialista (el PMS, fundado en 1987), con Heberto Castillo como candidatos.

A pesar de que el sistema de partidos y el sistema electoral mexicano ya habían tenido varias modificaciones (y varias decepciones), es a partir de las elecciones presidenciales de 1988 cuando inician los verdaderos cambios con la creación del Frente Democrático Nacional (FDN) por los diferentes actores políticos del entonces escenario mexicano.

II.- LA IZQUIERDA EN LAS DÉCADAS DE LOS OCHENTA Y LOS NOVENTA: EL FRENTE DEMOCRÁTICO NACIONAL (FDN); LA FORMACIÓN DEL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA (PRD); Y EL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL (EZLN).

EL FRENTE DEMOCRÁTICO NACIONAL (FDN) Y LA FORMACIÓN DEL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA (PRD)

Como ya habíamos mencionado, en 1986, dentro del Revolucionario Institucional durante la dirección de Jorge de la Vega Domínguez, se gestó la Corriente Democrática (CD), la cual estaba encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, Porfirio Muñoz Ledo y Rodolfo González Guevara. El grupo de inconformes que se aglutinó en la CD era, "en buena medida políticos de sensibilidad "nacionalista" y situados a la izquierda dentro del partido, estimaban que a lo largo de los últimos cuatro decenios había estado siempre latente en la organización una lucha soterrada entre una tendencia burocrática, que veía al Partido de manera utilitarista, y quienes defendían una concepción "histórica" del mismo y entendían que éste debía ser una

instancia crítica, relativamente autónoma frente al gobierno, y que conservara una diversidad interna dentro de la unidad que era." (Garrido, 1993: 14)

La ruptura de la CD introdujo un innovador e importante elemento en la situación nacional pues la escisión del partido de Estado aceleraba el desgaste y descrédito del régimen político.

Para la CD "la política gubernamental –sin precisar desde cuándo- era errónea, entreguista, antipopular y estaba poniendo en peligro al mismo PRI y su legitimidad. Se sugería que un cambio de personas, tanto en la dirigencia del PRI como en la Presidencia del país, por gente coincidente con su ideario,¹⁰ fortalecería al país bajo principios de soberanía e independencia, de menores desigualdades sociales y mayor participación de la población en la vida política y económica de México", en pocas palabras, "un priísmo menos autoritario, más de cara a la población mayoritaria e igualmente paternalista y corporativo." (Rodríguez, 1991: 378-379)

De este modo, la CD argumentaba que el gobierno de De la Madrid había abandonado los ideales revolucionarios, y planteaba una reestructuración urgente de la política económica; por lo tanto, las posiciones de la CD estaban orientadas a salvaguardar la soberanía e independencia

¹⁰ El ideario era, por supuesto, de tendencia priísta, por lo tanto era también presidencialista, nacionalista, anticolonialista y popular pero, finalmente, capitalista. No obstante, la CD hacía un llamado para recuperar los valores y objetivos políticos perseguidos por la Revolución Mexicana.

nacionales, iban en contra la progresiva dependencia del exterior así como en contra de la deuda externa; la elevación y el mejoramiento de los niveles de vida de las mayorías populares, el fortalecimiento de la economía interna, proponían una economía productiva y el aprovechamiento racional de los recursos naturales pero, además sus posiciones se inclinaban por la democratización del proceso de selección del candidato del partido oficial, romper con las leyes no escritas; estos planteamientos chocaban con la ideología priísta y, como ya sabemos, las viejas prácticas se impusieron y el candidato presidencial "electo" para los comicios de 1988 fue el Secretario de Programación y Presupuesto Carlos Salinas de Gortari, quien era un auténtico representante de la tecnocracia mexicana. Este hecho provocó la salida de un importante número de miembros del ala izquierda del Revolucionario Institucional. Nadie imaginó el peso político que este grupo iba a tener en la historia política y social del país.

El rompimiento de la CI con el partido de Estado, "planteó al conjunto de la izquierda socialista un reto, el que acabará por desatar y disparar las corrientes centrífugas gestadas en el interior de las distintas organizaciones partidarias. Paradójicamente, en el transcurso de un movimiento de masas sin precedentes, el que brotará por todas partes alentado por la fuerza creciente

de la campaña electoral de Cárdenas, la izquierda toda acabará siendo arrastrada por una dinámica aparentemente sin retorno [...]” (Anguiano, 1991: 356)

A partir de que Cárdenas lanzó su candidatura a la Presidencia de la República a través del PARM, además de encontrarse con el apoyo de los partidos Popular Socialista (PPS) y el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN) -partido que originalmente tenía el nombre de “Socialista de los Trabajadores”, el PST-, se encontró con el apoyo de organizaciones políticas y sociales como la Coalición Obrera, Campesina y Estudiantil del Istmo (COCEI), la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), la Unión de Colonias Populares, la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ), la Unión Democrática, la Organización Revolucionaria Punto Crítico, la Alianza Ecológica, la Organización de Izquierda-Línea de Masas (acción política que pretende aglutinar los deseos de clase, en el cual el proceso de educación es bilateras – dirigente base- dirigente, basado en el esquema maoísta), la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, entre otras¹¹. De este modo, y gracias al recién aprobado Código Federal Electoral, se formó una coalición con los partidos

¹¹ Al respecto, Rodríguez Araujo menciona que “de pronto, casi por arte de magia, se vieron tomados de la mano quienes por años, algunos por décadas, habían sido terribles adversarios o se había burlado los unos de los otros por sus posiciones sectarias, en un caso, o por sus posiciones reformistas y oportunistas, en otro caso.” (Rodríguez, 1991: 392)

paraestatales, protegidos por el gobierno: PPS, PARM, PST, (que en octubre de 1987 se había convertido en el FCRN), con el nombre de Frente Democrático Nacional (FDN), frente que sólo se conformaba para enfrentar la elección presidencial, es decir, los partidos no formaron alianza para buscar juntos las distintas candidaturas en todos los distritos, lo cual, al final mermó su fuerza.

Sin embargo, Molinar nos aclara que tanto el PARM como PPS y PFCRN no dieron su apoyo de buena fe, sino por dos motivos: 1) porque “dos de esos partidos habían escalado el tono de su crítica a la política gubernamental, [...], enfocando sus baterías contra las directrices emanadas de la Secretaría de Programación y Presupuesto, encabezada por Carlos Salinas de Gortari” y, 2) porque dentro de las reformas hechas al Código Federal Electoral, se encontraba la entrega del “control absoluto de la Comisión Federal Electoral¹² y de sus órganos estatales y distritales al PRI”, así que “los votos de sus antiguos aliados, antes indispensables, dejaron de ser necesarios” (Molinar, 1991: 194-195); de esta manera, estos partidos dejaron de ser parte fundamental del aparato priísta, lo cual resultó un beneficio considerable para la CD. Sin embargo, cabe destacar que la figura de Cuauhtémoc Cárdenas más

¹² La Comisión Federal Electoral estaba compuesta por los 16 comisionados del Revolucionario Institucional, además del presidente de la misma y sus representantes de ambas Cámaras, lo cual sumaba 19 votos contra los 12 del conjunto de la oposición.

bien, atrajo una enorme adhesión popular porque personalizaba –en aquel entonces- el nacionalismo y los valores olvidados de la revolución mexicana y, al mismo tiempo, se mostraba como partidario de una política social activa, en pocas palabras, recordaba a su padre, al “tata” Lázaro.

La situación heredada a partir del sexenio de De la Madrid, fue producto de la apertura de mercados, de la desregulación de las barreras arancelarias y del inicio de la privatización. Durante 1982 y 1988 se dieron cambios radicales en materia económica, los cuales significaron una ruptura con el proyecto estatista, el cual estaba basado en el crecimiento hacia dentro. También, durante el sexenio de Miguel de la Madrid, se creó la Asamblea de Representantes del Distrito Federal (1987), -donde los representantes de los partidos, los cuales no eran necesariamente de la ciudadanía-, planteaban algunos problemas de la ciudad, sin embargo, la Asamblea de Representantes fue un órgano más bien de complacencia y convalidación del régimen del Distrito Federal donde sólo se hicieron actos ceremoniales, como el que el regente leyera un informe a la ciudadanía.

Regresando al plano nacional, la campaña electoral de Cárdenas fue realmente exitosa debido a que se encontró con un país vapuleado por años de crisis económica y por los resultados de las múltiples muestras de agresividad

política de austeridad y reestructuración productiva del Estado y el capital mexicano, por tanto, la campaña significaba una esperanza real para el grueso del electorado.

Así, los bríos contenidos del grueso de la sociedad por la acumulación de agravios, resentimientos e inconformidades se manifestaron por todas partes a través de expresiones en contra del sistema y de rechazo hacia el candidato oficial.

De esta manera, Cuauhtémoc Cárdenas representaba una política contraria a la priísta: una política nacionalista; y las demandas de diversos sectores sociales encontraron eco en su proyecto; él las adoptó e impulsó a lo largo de su campaña, lo cual daba continuidad a la larga resistencia del pueblo; Cárdenas siempre dijo que hacer valer la Constitución fue el proyecto del FDN. No obstante, “la plataforma de la Corriente Democrática y de su coalición electoral, el Frente Democrático Nacional (FDN), [...] no implicaba sólo retomar las consignas clásicas de la soberanía económica y política y de defensa de la autodeterminación y no-intervención en política exterior establecidas en la Constitución de 1917. Exigía también el fin del presidencialismo (con lo que recogía posturas de partidos socialistas como el PMS) y de la corrupción y la manipulación electorales. Se reafirmaba la

rectoría económica del estado y se rechazaban explícitamente muchos de los rasgos del modelo económico neoliberal [...], los drásticos ataques al nivel de vida popular, el desmantelamiento de las empresas paraestatales y la subordinación al FMI y al Banco Mundial [...] Los objetivos nacionales de desarrollo debían ser prioritarios, y el pago de la deuda externa así como la estrategia de exportación petrolera debían ajustarse a ellos." Asimismo, durante la campaña electoral del Ing. Cárdenas un tema frecuente en sus discursos era "la necesidad de crear una nueva organización obrera y campesina que pudiera romper con el autoritarismo, el caciquismo y las relaciones verticales de poder que habían dejado impotentes a los trabajadores." (Barry, 1996: 309)

En términos generales, Cárdenas representaba la posibilidad de cambiar radicalmente su situación económica, no obstante, la propuesta iba más allá de lo económico. El principal objetivo era -y lo sigue siendo- la democratización de la vida social y política del país.

Ante este panorama y después de discusiones internas, el candidato a la Presidencia por el Partido Mexicano Socialista (PMS), Heberto Castillo, declina y tanto él como su partido dan apoyo total a la candidatura de Cárdenas. Sin embargo, la declinación no fue un proceso fácil, de hecho,

existía una fuerte confrontación entre Heberto Castillo y Cuauhtémoc Cárdenas debido a la proveniencia de este último, además de “una extraña disputa por un legado que reclamaba para sí” (Anguiano, 1997: 98)¹³, pero finalmente, la decisión de declinar se dio a partir de varias encuestas realizadas, las cuales reflejaban un crecimiento de la figura de Cárdenas y, por ende, del descenso del candidato del PMS.

Durante 1988, los movimientos sociales influidos por la izquierda mexicana, confluyeron por primera vez de manera inesperada y exitosa en la lucha electoral que encabezó el Ing. Cárdenas. La izquierda ganó a través del FDN pero el fraude más grande en la historia del país impidió que llegara al poder. Asimismo, se observa que el conjunto de fuerzas que se aglutinaron en el FDN fue, ideológicamente, un coctel en el cual no hubo la organización necesaria para defender el voto ciudadano. Para entender este argumento, observemos a Barry Carr, quien identifica tres grupos que conformaron al FDN (y que se aglutinaron en la creación del PRD): 1) la izquierda independiente; 2) la “izquierda leal” o “izquierda satélite”; y 3) la izquierda neocardenista.

¹³ Cuauhtémoc Cárdenas y Heberto Castillo había sido compañeros en la UNAM, y ambos candidato, junto con Lázaro Cárdenas fueron fundadores del Movimiento de Liberación Nacional en los años sesenta.

Dentro del primer grupo se encontraban diversas organizaciones obreras, campesinas y agrícolas, las cuales defendían los planes políticos y económicos que se contraponían “tanto al programa neoliberal de los ochentas como a la herencia populista y corporativista que formó parte del bagaje ideológico de la izquierda desde los treinta hasta la revolución cubana [...] Para 1987-1988, la izquierda independiente estaba representada por el Partido Mexicano Socialista (PMS), así como por diversas organizaciones trotskistas, entre las cuales la mayor era el Partido Revolucionario de los trabajadores (PRT)”. Mientras que el segundo grupo se formaba por partidos “que, a pesar de la dogmática retórica marxista y marxista-leninista sobre ciertas cuestiones que empleaban algunos de sus miembros (como el Partido Popular Socialista, por ejemplo), habían subordinado su acción política y electoral al partido oficial. Ideológicamente, este sector de la izquierda combina un marxismo fosilizado (incluso estalinismo) con la perpetua creencia en el potencial progresista y socialista de la Revolución Mexicana”. Dentro del tercer grupo se ubica a la Corriente Democrática del PRI, la cual, ciertamente, es difícil de decir su posición política: mientras que para unos era una izquierda que defendía el ideario del Revolucionario Institucional, para otros, como Porfirio Muñoz Ledo, la CD era una “corriente populista-

nacionalista de la Revolución Mexicana" (Carr, 1996: 306, 308) sin embargo, no estaban por la defensa del socialismo.

Pero regresando a la cuestión electoral, Molinar Horcasitas nos dice que "[...] la elección del 6 de julio de 1988 estuvo cerca de producir una crisis de control ya que por primera vez en la historia el PRI se enfrentó a un escenario político en el que su derrota era una opción viable, [...] De hecho, aunque la derrota no se produjo y el partido oficial obtuvo una amplia ventaja en los resultados oficiales, por primera vez en su historia perdió el carácter de mayoría absoluta [...]" (Molinar, 1991: 172)¹⁴

Los nada satisfactorios resultados electorales de 1988¹⁵, impactaron directamente en la conciencia del sistema. Sus constantes reformas electorales que permitieron dotarse de un sistema de partidos real y no peligrosos empezaba a dar muestras de peligrosa inestabilidad. Por primera vez en su historia, el partido hegemónico se ve en el umbral de no tener una mayoría absoluta y como consecuencia de ello se vio que la mejor manera para conseguir sus propósitos era proponer una cláusula de gobernabilidad: la

¹⁴ Sin embargo, desde 1983 el PAN había estado obteniendo victorias electorales en varios municipios de la república, lo cual lo llevó en 1990 a ganarle al PRI la gobernatura de Baja California, la primera que ganaba un partido de oposición en toda la historia.

¹⁵ Cárdenas se colocó en el segundo lugar de las preferencias electorales con el 31% de los votos, sin embargo, se obtuvieron 126 diputaciones y 4 senadurías por parte del DF y Michoacán.

reforma electoral del 89¹⁶. Sin embargo, podemos decir que la democratización del sistema de partidos empezaba a dar señales de vida.

Pues bien, a partir del proyecto nacional de democratización que se había dado durante la campaña de Cárdenas y como respuesta inmediata al fraude electoral, se inicia una discusión acerca de si el FDN debía mantenerse como frente partidario o convertirse en un nuevo partido político. Así, Cárdenas hace un llamado para la conformación de un partido: el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

La conformación del nuevo partido sucedió así: durante la intensa campaña de afiliación, a principios de 1989, también se estaba llevando a cabo el Congreso Nacional del PMS, se estaba discutiendo su desaparición como "Partido Mexicano Socialista" y cederle su registro al nuevo partido; se aceptó lo anterior y se inició el trámite conforme el Código Electoral vigente, de este modo, el PMS adoptó como propios los documentos básicos del PRD y, de acuerdo con esto, notificó a la Comisión Federal Electoral que adoptaba el nombre de Partido de la Revolución Democrática. En la constitución del PRD también participaron la Organización Revolucionaria Punto Crítico, la Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas, el Movimiento al

¹⁶ La cual pretendía sistematizar las disposiciones a que estaría sujeta la elección de los 200 diputados de representación proporcional, de manera que las dos primeras fracciones del artículo 54 contuvieran las normas condicionantes de la atribución del total de las

Socialismo, el Partido Verde¹⁷, el Partido de Fuerzas Progresistas, el Consejo Nacional Obrero y Campesino de México, el grupo Polifórum, la Asamblea de Barrios, la Asociación Nacional Revolucionaria, el Consejo Nacional Cardenista y otros grupos políticos y sociales, entre los cuales la corriente separada del PRI en 1987 tiene la mayoría de los cargos de dirección. Así, el PRD se registraba con el expediente de cambio de nombre, de documentos y de dirección y queda formalmente constituido el Partido de la Revolución Democrática un 7 de mayo de 1989, mas, su registro ante la Comisión Federal Electoral sucedió hasta el 26 de mayo.

Este modo de proceder para conseguir el registro se dio a partir de las sospechas de que el registro sería negado, el temor hacia esta nueva fuerza era evidente: Cárdenas había obtenido –según el conteo oficial de votos- el 31% de los votos a escala nacional, además de haber ganado en cinco estados: Distrito Federal, Michoacán, Estado de México, Morelos y Baja California, lo cual lo ponía como la segunda fuerza política del país y desplazaba a Acción Nacional.

Regresando a la formación del partido del Sol Azteca, en realidad, el PRD no recoge los rasgos ideológicos y políticos de la izquierda mexicana que

curules y las relativas a su asignación a cada partido, el cual debería acreditar que participaba con candidatos a Diputados de Mayoría Relativa en por lo menos 200 distritos uninominales.

la identificaban tradicionalmente, cuyo fin era el llevar a la sociedad a una transformación socialista a través del gobierno de los trabajadores, la propiedad colectiva y la planificación económica. A pesar de que en su formación participaron distintas organizaciones provenientes de los diferentes sectores de la izquierda mexicana, el partido sustentaba su perfil ideológico y político a través de la organización que le dio origen: la Corriente Democrática del PRI. De esta manera, uno de los principios organizacionales es la aceptación de la existencia de corrientes dentro del PRD “como agrupamientos temporales aglutinados por la decisión de impulsar dentro del partido un conjunto de tesis políticas” (Álvarez, 1993: 4). De esta manera, al mismo tiempo que se pasaba de la marginalidad a la condición de oposición real de poder, se perdía el sentido original de la existencia de la izquierda: el socialismo.

Del mismo modo, el PRD resulta ser el heredero de la tradición organizativa e ideológica de la izquierda comunista y socialista mexicana institucionalizada (el PCM, el PSUM, el PMS) y, finalmente, el agregado de corrientes y organizaciones de izquierda (trotskistas, maoístas, entre otros) que se fusionaron para darle vida al actual PRD, así como también es heredero

¹⁷ Ante la negativa de su registro, el PVEM se integró al FDN con el compromiso de que, en caso de resultar electo, el gobierno de Cárdenas impulsara un programa ecológico.

de una parte de la historia del Revolucionario Institucional y, por tanto, de su ideología de la Revolución mexicana: de sus virtudes y sus defectos organizativos, "como la personalización de la política, las lealtades, las jerarquías y el clientelismo", en una palabra: corporativismo. El PRD sintetiza mucho de lo mejor, pero también de lo peor, de esa doble herencia y "pareciera que muchas de las tradiciones priístas [...] hubieran impuesto su predominio, embonando (combinándolas) con hábitos autoritarios y apremios de poder de una izquierda en crisis de identidad" (Anguiano, 1997: 128).

LA CONSOLIDACIÓN DEL PARTIDO DEL SOL AZTECA Y LA IRRUPCIÓN DEL EZLN A LA ESCENA POLÍTICA

El PRD surgió como el partido "que nació el seis de julio de 1988", como le gustaba repetir a Cuauhtémoc Cárdenas, y por ello desde su nacimiento se vio determinado por una doble convicción de sus fundadores: por un lado, la idea de que el candidato de FDN había ganado las elecciones y había sido despojado de su triunfo por un gigantesco fraude, y de que, por tanto, el gobierno de Salinas de Gortari¹⁸ era ilegítimo de origen. Por otro lado, en los

¹⁸ En realidad, Carlos Salinas obtuvo menos del 49%; por primera vez en la historia, el Presidente de la República fue electo con menos de la mitad de la población. Se terminaron las mayorías absolutas.

fundadores del PRD predominaba la idea de que la votación favorable a Cárdenas era resultado de una ruptura histórica del pueblo con el partido de Estado y de que era necesario organizar el nuevo partido para encauzar al pueblo y su candidato a ganar la presidencia en el año 1994. Así, en el horizonte inmediato del partido no había otro objetivo que el de ganar la Presidencia por medio de un enfrentamiento sin cuartel con el gobierno usurpado por Salinas.

Por supuesto, era comprensible que el nuevo partido surgiera con esas percepciones políticas. Para la vieja izquierda constituía un sueño difícil de creer el concretar la posibilidad de convertirse en actores protagónicos de una coyuntura como la abierta en 1988, después de haber sido organizaciones más bien marginales¹⁹ que permanentemente habían vivido con la ilusión de montarse en una situación revolucionaria. Para los expriístas de la CD constituía una verdad evidente, que ellos habían sido el detonador de la crisis política abierta por el proceso electoral de 1988, momento en el que creyeron acariciar la Presidencia de la República. A estos dos grupos les resultaba muy difícil pensar en la necesidad de una estrategia de largo plazo de construcción del partido en diversas áreas del quehacer político, como las elecciones

¹⁹ Algunas de las organizaciones que se habían aliado con la candidatura del Ing. Cárdenas ni siquiera había cumplido con los parámetros establecidos para obtener el registro como partido político.

municipales, de congresos locales y gobernadores, por ejemplo. Por el contrario, en los sectores dominantes del PRD se cristalizó la ilusión de que la gran movilización ciudadana del seis de julio de 1988 podía convertirse en un movimiento permanente cuya expresión partidaria sería, evidentemente, el PRD. De ahí, la noción de partido-movimiento en torno a la cual convergieron los sectores más radicales de la izquierda de origen marxista y los expriístas de la CD.

Provisto de esta concepción estratégica, durante el sexenio salinista, el nuevo partido se enfrentó a la obstinación gubernamental en su contra, lo que reforzaba permanentemente la apuesta perredista del todo o nada²⁰.

En 1990, el primer Comité Ejecutivo Nacional del PRD fue conformado con Cuauhtémoc Cárdenas como presidente; de esta manera, se comienza la construcción partidaria y la búsqueda de alternativas a la permanente agresión y represión del gobierno salinista. Durante este sexenio, el partido se enfrentó a continuos fraudes electorales en distintos estados y municipios del país, los cuales denunció y luchó en contra de ellos, pero sobre todo, el partido fue sensible ante el empobrecimiento generalizado de la población, el cual es resultado de la implementación de un modelo económico neoliberal a

²⁰ Esta exigencia por un cambio trascendental no fue pasada por alto y se hace palpable en el hecho que durante el sexenio salinista hubo tres reformas electorales (1989, 1993 y 1996), todas en relación ante la gran necesidad de otorgar mayores niveles de vigilancia,

partir de la administración de Miguel de la Madrid y continuado por Salinas. Asimismo, se realizaron un sinnúmero de manifestaciones, destacando la del tabasqueño Andrés Manuel López Obrador, quien era dirigente estatal. El éxodo por la democracia generó simpatías entre diversos sectores de la población del país y provocó la caída del entonces gobernador de Tabasco, Neme García. Estas movilizaciones fueron utilizadas en su contra por el gobierno de Carlos Salinas y por Acción Nacional para mostrarlo como un grupo violento que atentaba contra la estabilidad del país y por ello lo excluyó del dialogo de la Reforma Política. Asimismo, el naciente partido fue víctima de los viejos métodos del sistema priísta: desapariciones, represión, amenazas y asesinatos²¹.

El arribo de Porfirio Muñoz Ledo a la presidencia del partido, en 1993²², inició un viraje estratégico sustancial: de la idea de ganarlo todo en una elección presidencial, la política del PRD comenzó a orientarse decididamente a disputar cada espacio de poder político, desde los municipios hasta las gobernaturas, y a negociar con otros actores políticos, incluido el gobierno, la elaboración de nuevas reglas del juego para los procesos electorales.

transparencia y participación a los comicios; de esta manera surge en 1990, el Instituto Federal Electoral (IFE) y el nuevo Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE).

²¹ Durante este sexenio, cerca de 300 perredistas perdieron la vida en manifestaciones y en movilizaciones ciudadanas.

Por supuesto, los resultados electorales de 1991, 1993 y 1994²³ fueron convenciendo paulatinamente a la dirección del partido de que la estrategia, hasta entonces aplicada, no era la óptima, así como de la necesidad de avanzar por un camino más realista de construcción a largo plazo, desplegada en varios planos de la actividad política. En efecto, después de haber estado en condiciones de disputar la presidencia en el 88 bajo las siglas del FDN, el PRD obtuvo un modesto 8% en los comicios federales intermedios de 1991, lo cual le valió 41 diputaciones federales por el principio de representación proporcional (RP)-plurinominales- en la LV Legislatura de la Cámara de Diputados; con este porcentaje, el PRD parecía consolidarse como la tercera fuerza política del país, claro a una considerable distancia tanto del PAN como del PRI.

No obstante, con este porcentaje obtenido, el partido dirigió sus esfuerzos a resistir las políticas del salinismo, las cuales estaban dadas a reformar la Constitución de modo que se garantizase el establecimiento definitivo del modelo neoliberalismo. Dentro del mismo tono, el partido también criticó insistentemente la desigual negociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (TLCAN).

²² Durante ese mismo año, se realizaron elecciones locales en Baja California Sur, Guerrero, Quintana Roo, Hidalgo, San Luis Potosí, Nayarit, Estado de México, Coahuila y Yucatán.

²³ Las elecciones federales de 1991, por ejemplo, reflejaron una recuperación del partido de Estado. Ver Anexos.

El Partido Acción Nacional -el partido representante de la derecha mexicana- empezaba a cosechar cada vez más triunfos electorales, mientras que la izquierda mexicana, ahora agrupada en el PRD, organización donde convergieron todos los grupos y partidos socialistas y nacionalistas con la excepción de las guerrillas, seguía estancada en su presencia electoral y al mismo tiempo se retiraba de la organización social de las clases trabajadoras.

El PRD se fue convirtiendo en un partido meramente electoral y fue abandonando paulatinamente la organización y lucha social. Como nos dice Arturo Anguiano de que el PRD es un partido que se formó como “un partido caracterizado más por burocracias y grupos de poder difusos sustentados en desiguales clientelas electorales, que por los militantes organizados conforme a su desempeño profesional [...] En este sentido, en vez de recuperar la vocación socialista incipiente que había logrado anteriormente la izquierda [...] el PRD reprodujo los métodos que la perdieron y condujeron por callejones sin salida. Aceleró el abandono de las prácticas de intervención y solidaridad en los sectores y movimientos sociales, [...] De los priístas disidentes (y no sólo de estos) se retomaron y reprodujeron los métodos clientelares, echando más leña a la caldera de la burocratización” (Anguiano, 1997: 123)

Mientras esto sucedía en la lucha electoral del PRD, en 1994 aparecería el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), haciendo suyas una serie de demandas que sorprenderían a la sociedad mexicana en su conjunto.²⁴

El 1 de enero, miles de indígenas armados y gritando “¡ya basta!”, toman los municipios de San Cristóbal, Oxhuc, Altamirano, Las Margaritas, Chanal, Huixtán y Ocosingo en el Estado de Chiapas. Asimismo, hacen pública la 1ª Declaración de la Selva Lacandona con la que declara la guerra al ejército mexicano, exige del Congreso de la Unión la destitución de Salinas de Gortari y anuncia su lucha por “democracia, libertad y justicia para todos los mexicanos”. Este movimiento, abandera las demandas de tierra, trabajo, techo, alimentación, educación, salud, democracia, libertad, justicia, respeto, independencia y paz.

El levantamiento significó para el gobierno mexicano, la transformación de la escena política de bienestar y modernidad que durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari se presumía que estaba viviendo el país, además, la desestabilización del sistema político mexicano que este levantamiento provocó, dio pie

²⁴ El Ejército Zapatista de Liberación Nacional surgió como un grupo armado en los 80's. Antes formaba parte de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) una de las organizaciones que en los 70's extendieron la guerrilla urbana y rural en varios estados del país; al desaparecer las FALN, en Chiapas sus integrantes se cambió el nombre al de Fuerzas de Liberación Nacional, (FLN). De ahí surgió el actual EZLN.

a que el gobierno federal a partir de ese año, iniciara una campaña de minimización del movimiento zapatista.

Para la izquierda mexicana y, en particular, para el PRD, el levantamiento significó que el PRD tiene que enfrentar dos frentes: el estatal, que lo ataca con el argumento que es un brazo armado del PRD y por el otro el EZLN nunca muestra simpatía, además que el PRD tiene que competir con el EZLN por el capital político y sus reivindicaciones, un presagio de que aquella vieja promesa del apocalipsis revolucionario por fin se iba a cumplir; sin embargo, a pesar de lo que significó el movimiento en aquel momento, “la fuerza y velocidad de los acontecimientos, la atmósfera de crisis y cambios acelerados, evidenciaron en particular la ausencia virtual de una izquierda capaz de hacer progresar una alternativa de fondo, [...]” (Anguiano, 1997: 148).

La fuerza del movimiento zapatista ofrecía la posibilidad de recomposición de la izquierda mexicana independiente, la cual no pudo ser aprovechada, (al menos en ese momento), ya que al clima de incertidumbre entre el grueso de la sociedad, se le sumó el asesinato del candidato priísta Luis Donaldo Colosio Murrieta

durante una gira proselitista en Lomas Taurinas, de este modo, el temor de la sociedad se manifestó en las urnas al votar²⁵ por el candidato priísta sustituto, Ernesto Zedillo Ponce de León, el cual, incluso, utilizó durante su campaña el slogan de “Bienestar para tu familia” ya que su campaña estuvo basada en el voto por la paz o bien, se puede decir que se promovió el voto del miedo.

El 21 de agosto de 1994 se realizaron los comicios para elegir Presidente de la República y Cuauhtémoc Cárdenas -que se había postulado por segunda ocasión, pero ahora por el PRD-, obtuvo el 16.31% de la votación; este resultado poco satisfactorio se debió, en parte, a que el partido, en general, mostró apoyo hacia el movimiento e, incluso, tuvo reuniones con los dirigentes zapatistas, lo cual originó una campaña de desprestigio en su contra por el gobierno salinista, quien había estado eliminándolo del diálogo y lo mostraba como un partido violento y peligroso para la estabilidad del país²⁶; si bien en parte esto era cierto, también lo era el hecho de que la acción política del PRD se iba desprendiendo de su arraigo social, es decir, se alejaba de los problemas cotidianos de la ciudadanía y priorizaba sólo la cuestión electoral.

²⁵ Ver anexos.

²⁶ Junto a la campaña de desprestigio, también se dieron viejos métodos de represión utilizados por el sistema político mexicano como el asesinato y las desapariciones.

No obstante, el PRD con ese porcentaje, obtuvo 71 curules en la Cámara de Diputados, las cuales fueron plurinominales, en la LVI legislatura (1994-1997). Si bien el partido no obtuvo los resultados esperados, es cierto que las elecciones celebradas en agosto de 1994 fueron, de cierto modo, la culminación de una serie de fraudes y faltas electorales que había generado la desconfianza y el abstencionismo en el grueso de la población.

Con este panorama, Andrés Manuel López Obrador deja la presidencia del Comité Ejecutivo Nacional (1996-1999), para que, tras un breve interinato de Pablo Gómez (debido a los conflictos resultantes de las elecciones internas de marzo de 1999 que provocaron la anulación de los resultados), asumiera la dirigencia nacional Amalia García Medina, mas estos comicios internos tampoco fueron miel sobre hojuelas (aunque cabe destacar que los realizados en 1996 fueron mucho más turbulentos). Aquí la historia:

A finales de 1998, se dieron diversas disputas entre las corrientes debido a la candidatura a la dirigencia del CEN, entre las figuras que buscaban la candidatura se encontraban: Mario Saucedo, Laura Itzel Castillo (hija de Heberto Castillo), Pablo Gómez, Raúl Álvarez Garín, Alfonso Ramírez Cuellar, Irineo Pablo Reyes, Camilo Valenzuela, Carlos Bracho, además de Amalia García y Jesús Ortega. Asimismo, durante los comicios internos que se

desarrollasen durante 1999, también se encontraba la renovación de la dirigencia capitalina del partido (hasta ese momento, en manos de Carlos Imaz), candidatura que acaparaba el hoy Diputado local, Armando Quintero, a quien también se le mencionaba como posible candidato a la presidencia de la dirigencia nacional.

Sin embargo, después de un buen número de irregularidades, protestas y demás, Amalia García es nombrada Presidenta del Comité Ejecutivo Nacional del PRD. Amalia fue una de las principales impulsoras de las candidaturas ciudadanas y una de la principales figuras que apoyaban la idea de acoger a los llamados "protagonistas de la ruptura"²⁷; ella comentaba que el PRD tiene una disposición innata para construir alianzas: "El Frente Democrático Nacional fue, en sentido estricto, una alianza entre ciudadanos e individuos con experiencias políticas diversas -los que rompieron con el PRI y los que pertenecían a la izquierda social y política. De ahí surgió el PRD y eso lo convirtió en el partido más receptivo." (Proceso, 11 de julio 1999)

Tras estos contratiempos internos, la ciudadanía empezó a percibir las rupturas y las peleas por el poder dentro del partido, sin embargo, a pesar de ello, se obtuvieron triunfos importantes tanto en el país como en la Ciudad de

²⁷ Ricardo Monreal, Alfonso Sánchez Anaya y Leonel Cota Montaño, brindaron al partido las gobernaturas de Zacatecas (1998), Tlaxcala (1998) y Baja California Sur (2000).

México, gobiernos al mando de Cuauhtémoc Cárdenas-Rosario Robles (1997-2000) y Andrés Manuel López Obrador (2000- a la fecha), triunfos que no pueden ser sólo adjudicados al partido o la actuación de los perredistas a favor de la ciudadanía, sin olvidar el contexto actual: un enorme descontento hacia los gobiernos priístas, el cual se convirtió en la causa para unir el voto en contra del priísmo a lo largo y ancho del país.

III.-EL PRD ANTE EL EJERCICIO DE GOBIERNO: EL CASO DEL DISTRITO FEDERAL.

Desde antes de las reformas electorales realizadas durante la administración salinista,²⁸ se decía que los ciudadanos del Distrito Federal eran de segunda porque no tenían derechos políticos plenos, no podían elegir al gobernante ni elegir un poder legislativo local, así como tampoco elegir a funcionarios municipales, todos ellos eran elegidos por el poder ejecutivo.

Mediante la reforma electoral de 1996 se establece una especie de reforma política para la elección directa de Jefe de Gobierno del Distrito Federal, terminando con la tradicional designación presidencial del regente capitalino. Asimismo, la reforma también introdujo la elección directa de los jefes delegacionales.²⁹

Así, se convoca a elecciones para la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, la cual sería de 1997 al 2000 por primera y única ocasión, posteriormente sería una jefatura de seis años.

²⁸ En 1928 desapareció el régimen municipal del Distrito Federal, lo cual ponía una restricción a los derechos políticos de los habitantes del DF.

²⁹ No obstante, esta modificación entró en vigor hasta el año 2000 debido a un artículo transitorio.

De las tres principales fuerzas se postulan Carlos Castillo Peraza (PAN), Alfredo del Mazo (PRI) y Cuauhtémoc Cárdenas (PRD).

El proceso electoral fue ampliamente cubierto por los medios masivos de comunicación por ser las primeras elecciones desarrolladas en el Distrito Federal; sin embargo, un hecho que destacó tanto en el desarrollo del proceso como en la campaña del candidato del PRD, fue el debate televisivo que se tuvo entre Alfredo del Mazo y Cuauhtémoc Cárdenas, en el cual se excluyó al candidato del PAN. La mayoría de la gente del PRD temía por la actuación de Cárdenas debido al antecedente obtenido en el debate para la presidencia de la República en 1994 con Diego Fernández de Cevallos (PAN) y Ernesto Zedillo (PRI): no obstante, el debate para la Jefatura de Gobierno influyó positivamente a la imagen tanto del partido como a la del mismo candidato, a pesar de las acusaciones hechas por Castillo Peraza en contra de Cárdenas, acerca de la regularización de unos terrenos durante su gestión como gobernador a favor de su madre;³⁰ además de las protestas por la exclusión.

No obstante, 1997 fue el año en que el partido del sol azteca se recuperó electoralmente de manera sorpresiva y ganó el gobierno de la Ciudad de México y la mayoría en la Asamblea de Representantes. La indeclinable

³⁰ “Después de aprovechar su paso por la gubernatura de Michoacán para permitirse, entre otras liberalidades, casi regalarle a su mamá un suculento trozo de playa; luego de no perder el tiempo en la Subsecretaría de Agricultura, sino utilizarlo, entre otras cosas, para firmar concesiones de explotación forestal para algunos miembros de su parentela [...]” (Proceso, 1997: 42)

oposición de Cuauhtémoc Cárdenas a los gobiernos de Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo le ganó el reconocimiento de los electores de la Ciudad de México que lo llevaron al gobierno de la capital del país.

Es cierto que 1997 fue un año importante para el partido de la Revolución Democrática, pero, 1996, año en que se renovó su dirigencia nacional, fue un año turbulento que, a pesar de ello, el triunfo de Andrés Manuel López Obrador fue un factor que permitió el incremento electoral del partido; dicha presidencia obtenida en julio de 1996, no se desarrolló en una contienda pacífica sino, más bien, los comicios internos se desarrollaron con un sinnúmero de irregularidades que recordaban a todas aquellas prácticas que habían criticado y denunciado del entonces partido de Estado, irregularidades que llevaron a pensar en la anulación de los mismos³¹.

Durante la presidencia de López Obrador, se llevó a cabo una campaña basada en propaganda en radio y televisión, la cual tuvo un enorme impacto nacional además de las campañas de cada uno de los candidatos y el programa "Las Brigadas del Sol."³² No obstante, la gestión realizada por López Obrador no fue lo único que favoreció la votación por el Ing. Cárdenas.

³¹ “[...] Apenas concluían los comicios impulsados por el PRD para elegir a su presidente nacional y ya algunos contendientes denunciaban diversas irregularidades. [...] se habló de acarreo de votantes, compra de representantes electorales, secuestro de papelería y urnas, casillas no abiertas y métodos clientelistas para inducir al voto” (Levario, 1999: 87)

³² Estas “Brigadas del Sol”, consistía en que simpatizantes perredistas dieran a conocer, casa por casa, las propuestas del partido, con el fin de buscar la afiliación al mismo.

Es importante destacar que con el levantamiento del EZLN, se desataron una serie de movilizaciones sociales a lo largo y ancho del país, todas diversas, impulsadas por aquel chispazo de esperanza, por aquel presagio de la promesa revolucionaria que los zapatistas habían originado. La gente observaba y sentía que la hora del cambio había llegado, y ahí estaba la oportunidad y lo hacía conformando diversos grupos en apoyo a las causas del EZLN, en defensa del respeto a los derechos humanos, del respeto a la diversidad sexual, de la reivindicación y del respeto a la mujer, entre otros. La gente se empezaba a movilizar y el gobierno lo percibía y, en ese momento, el PRD lo supo utilizar.

De este modo, tanto en el Revolucionario Institucional como en la misma Presidencia había incertidumbre acerca de la alternancia, así como la posible pérdida de la mayoría en el Congreso de la Unión y en la, entonces, Asamblea de Representantes del Distrito Federal.

El 6 de julio de 1997, las preferencias fueron realmente contundentes y Cuauhtémoc Cárdenas se convirtió en el primer Jefe de Gobierno electo democráticamente con el 48% de la votación. Asimismo, el partido ganó la

mayoría en la Asamblea de Representantes (hoy Asamblea Legislativa del Distrito Federal -ALDF-) con 38 curules de 66.

Pero, después de haber obtenido la mayoría en la Asamblea de Representantes y con la entrada al poder de Cárdenas, todas las corrientes y grupos que conforman al partido, empezaron a movilizarse para presionar y obtener cargos tanto en el Gobierno Central como en las 16 delegaciones del mismo.³³

Las expectativas eran muchas tanto en la ciudadanía como dentro del mismo partido del sol azteca, sin embargo, a pesar de que se creía que el haber ganado la Ciudad de México era un gran logro y un gran empuje para el partido en los próximos proyectos, mucho se decía que la elección del jefe de gobierno era más bien la rifa del tigre; la Ciudad de México tiene una dinámica tan complicada como complicada es su ciudadanía, dentro de la ciudad confluyen distintas etnias, distintas costumbres, distintos grupos sociales y todos tienen exigencias diferentes, sin embargo, con el paso del tiempo éstas se han unido en una exigencia: la seguridad, mas no por ello es la única y esto se observa día con día.

³³ Hay que recordar que la elección de delegados se da hasta el año 2000, por lo tanto, la propuesta de éstos, quedaba en manos del Jefe de Gobierno y eran los asambleístas quienes los aprobaban (en la mayoría de los casos, los asambleístas emitieron un voto de confianza y acepto las propuestas).

Pues bien, el desencanto no se hizo esperar: al darse las nominaciones para ocupar los cargos en la administración central y las delegaciones, estas fueron una sorpresa ya que no había nombres conocidos por su militancia perredista, (ni mucho menos izquierdista) o personajes conocidos por su capacidad, sino que más bien predominaban los nombres de políticos y administradores que habían estado ligados al viejo aparato priísta; sin embargo, entre los menos también existían nombres de personajes de la academia y de algunos de los jefes de las tribus del perredistas. No obstante, los nombramientos de primer nivel que realmente cubrían el perfil de un gobierno que se pretendía diferente, incluyente y "para todos", fueron excepción³⁴.

Lo cierto es que el PRI apostaba por el desgaste del PRD en la Ciudad de México y veían que Cuauhtémoc Cárdenas empezaba a demostrar una enorme incapacidad a la hora de resolver problemas. Lo cierto, también, es que durante la administración de Cárdenas se cometieron errores (tales como no dar conferencias o, mejor dicho, dar evasivas, lo que inició una campaña de linchamiento por parte de la mayoría de los medios de comunicación), los cuales fueron aprovechados por los medios de comunicación sometidos al viejo

³⁴ Por desgracias se observó que el compadrazgo, el amiguismo sustituyeron, en su mayoría, a la oferta de campaña de "convocar a los mejores mexicanos para gobernar"; de hecho, existieron funcionarios tanto delegacionales como de área central que tenían antecedentes de corrupción.

sistema, para atacarlo sistemática y agresivamente para destruirlo como el posible líder que podría enfrentar al partido oficial en el año 2000³⁵.

Cárdenas deja la Jefatura de Gobierno en septiembre de 1999 (quince meses antes del término de su administración) para poder participar, por tercera ocasión, en la lucha por la Presidencia de la República, y su lugar lo ocupa la secretaria de Gobierno, Rosario Robles Berlanga quien, hasta ese entonces, mantenía un perfil político discreto.

Después de que Rosario Robles ocupó el lugar de Cuauhtémoc Cárdenas, el 29 de septiembre de 1999, se inició una desbandada de funcionarios: René Bejarano, director general de Gobierno; Antonio Ortiz, secretario de Finanzas; Mauro González, consejero legal; quienes, aparentemente renunciaron de manera voluntaria, sin embargo, muchos de ellos lo hicieron por hondos diferencias con la nueva jefa de Gobierno.

Rosario Robles tuvo un particular estilo de gobernar. Robles tiene una gran habilidad para aprovechar coyunturas y equivocaciones de sus contrincantes políticos: nunca desaprovechó ocasión alguna para polemizar con funcionarios del Gobierno Federal, además de hacerlo con sus propuestas de ley como la de despenalizar el aborto, por ejemplo. La estrategia de Robles

fue la de colocarse a nivel nacional: su imagen apareció en televisión, en horario estelar, tanto en anuncios del gobierno como en noticieros; en carteles que inundaron toda la Ciudad de México, además de aparecer en tarjetas telefónicas y en espectaculares dentro de las estaciones del Metro³⁶; y sin embargo, la administración Robles fue considerada mejor que la hecha, hasta esa fecha, por Cuauhtémoc Cárdenas y, todavía mucho mejor que las anteriores administraciones priístas; la gente sentía el cambio, veía las obras y, claro, veía la propaganda, el gobierno de Robles fue popular pero no llegó a ser populista; no obstante, durante su gestión también hubo hechos que la ensombrecieron como la huelga de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que si bien se trataba de un asunto de ámbito federal, la actuación del gobierno local siempre estuvo presente (sin mencionar los intentos del PRD por introducirse al movimiento) y en muchos casos, ésta fue desastrosa y aunque siempre se manifestó el apoyo al movimiento a pesar de ser un asunto del gobierno federal, lo que se vio fue que hubo ordenes de reprimir y golpear a estudiantes simpatizantes con el Consejo General de Huelga (CGH) durante sus manifestaciones.

³⁵ No obstante, con la designación de Rosario Robles Berlanga al frente de la jefatura de Gobierno, se da un giro a la administración perredista y, por lo tanto, un fuerte impulso al partido, lo cual es muy bien aprovechado durante las candidaturas para el 2000, (principalmente para la de Andrés Manuel López Obrador).

³⁶ Además de ser sumamente criticada por AMLO por gastos innecesarios, Rosario Robles fue llamada en el 2000 a aclarar los excesivos costos que tuvo esta campaña.

También, durante el año de 1999, se da inicio el proceso de selección para candidatos para los distintos cargos de elección popular para las elecciones federales y locales del 2000; a nivel local, es Andrés Manuel López Obrador quien obtiene, en el mes de noviembre, la candidatura para la Jefatura de Gobierno del DF, después de un intenso debate interno debido a que no cumplía con todos los requisitos para ser candidato, pero el tema de su residencia fue el más criticado, hecho que no sólo fue impugnado internamente, sino que fue hostigado por los demás partidos; sin embargo, después de un análisis por parte de las autoridades electorales del Consejo General del Instituto Electoral del Distrito Federal, se estableció que su candidatura era válida³⁷ y de este modo, López Obrador resulta candidato común por la Alianza por la Ciudad de México (integrada por el PRD, Partido del Trabajo (PT), Partido Alianza Social (PAS), Convergencia por la Democracia, Partido de la Sociedad Nacionalista (PSN) y Partido del Centro Democrático).

Además de López Obrador, en la contienda electoral se encontraban Santiago Creel Miranda por el PAN; Jesús Silva Herzog por el PRI ; Tere Vale por Democracia Social, entre otras candidaturas, mismas que finalmente

³⁷ En el Código Civil para El Distrito Federal en Materia Común y para toda La República en Materia Federal, en su título tercero, del domicilio, artículo 29, se establece que: “El domicilio de las personas físicas es el lugar donde residen habitualmente, y a falta de este,

terminaron sumándose a la de Andrés Manuel, (tal fue la caso de Marcelo Ebrard quien estaba postulado por el Partido del Centro Democrático).

Las elecciones del 2 de julio de 2000 tuvieron resultados poco favorecedores al partido, a pesar de que se perdió la Presidencia de la República, El PRD ganaba, en alianza con otros cinco partidos: 19 diputados locales de mayoría, es decir, la fracción de diputados se redujo a más de la mitad en comparación a la obtenida en 1997; 11 jefes delegacionales, y aunque se ganó la jefatura de Gobierno, esta estuvo casi apunto de perderse, se ganó con menos votos de los esperados y con una clara tendencia del crecimiento del PAN en el Distrito Federal.

Andrés Manuel López Obrador asume el poder el 5 de diciembre de 2000 y desde entonces ha sido muy criticado por su particular estilo de gobernar la Ciudad de México. Con su lema de "Por el bien de todos, primero los pobres", ha logrado ser el centro de las críticas tanto del PRI y del PAN, como de su propio partido; siempre confrontando a los asambleístas por su manera de legislar; siempre en constante confrontación con actores del gobierno federal por considerarlos poco sensibles ante las necesidades primarias de la población. López Obrador ha impuesto su estilo propio:

el lugar del centro principal de sus negocios; en ausencia de estos, el lugar donde simplemente residan y, en su defecto, el lugar donde se encontraren. Se presume que una persona reside habitualmente en un lugar, cuando permanezca en el por mas de seis meses."

disminuyó sueldos en todos los niveles de su gobierno, ha reducido personal e incluso programas que estaban funcionando muy bien pero que, para la lógica de primeros los pobres, no eran “funcionales”; ha ofrecido una protección desmedida a la gente de la tercera edad sin medir el impacto de tales beneficios así como someter todo a consulta, plebiscito y a referéndum, en este último, nos referimos al referendo de su gobierno, en el cual recibió un apoyo no esperado de la ciudadanía.

López Obrador argumenta que lo que busca consolidar es una política social, una política económica con un rostro humano y desacredita a aquellos que lo atacan y le cuelgan el letrero de populista.

Al cumplirse 13 años de la fundación del partido del sol azteca, este se encontraba (y actualmente se encuentra) en uno de sus peores momentos en el Distrito Federal, uno de sus principales bastiones. Durante la Segunda Legislatura de la Asamblea Legislativa, el grupo parlamentario del PRD, se encuentra realmente fraccionado y en constante confrontación con su jefe de bancada, Alejandro Sánchez Camacho y con el Jefe de Gobierno,³⁸ tanto, que el mismo Andrés Manuel ha buscado el apoyo en la fracción priísta de la ALDF, con la diputada María de los Ángeles Moreno. Asimismo, el perredismo sufre

³⁸ Los problemas entre las corrientes que integran la fracción, se intensifican a partir de la remoción del diputado Armando Quintero como coordinador de la misma, además de iniciarse una serie de extrañamientos, dictámenes y puntos de acuerdo adversos al Jefe de Gobierno.

los efectos de la accidentada elección interna para renovar sus dirigencias tanto local como nacional, (la cual ganan Víctor Hugo Círigo Vázquez³⁹ y Rosario Robles Berlanga, respectivamente); la jornada electoral estuvo plagada de irregularidades como el robo de urnas, cambio de lugar de ubicación de las casillas así como el retraso en la instalación de las mismas, papelería revuelta, de mapacherías, de padrones rasurados, etc., y mucha gente se quedo sin votar (como Amalia García, quien no se encontraba en listas), a pesar de que hubo un pacto para que las elecciones se diesen en un clima de cordialidad y unión entre los candidatos perredistas.

Las elecciones internas del 2002 fueron un intento por limpiar la imagen dejada por las elecciones del 99, fueron un intento más por demostrar que el PRD es un partido transparente y honesto que podía ser la mejor opción para darle un verdadero cambio al país.

Pues bien, aunque las administraciones perredistas no han sido, hasta ahora, un total fracaso, lo cierto es que han demostrado un sinnúmero de errores e irregularidades donde las pugnas internas han tenido un papel estelar y no le han permitido, del todo, al PRD asumirse como gobierno. No obstante, el veredicto final lo tendrá los capitalinos y este se manifestará

³⁹ Quien, descaradamente, desde que inició su gestión, sólo se ha dedicado a buscar la candidatura para Jefe Delegacional en Iztapalapa sin de verdad fungir como dirigente estatal de su partido.

durante las elecciones intermedias del 2003, en las que se renovarán las jefaturas delegacionales.

IV. - REFLEXIONES FINALES

A través del análisis de lo que ha sido la izquierda durante el siglo XX y de lo que corre del siglo XXI en México, entendemos que la izquierda institucional sólo se puede comprender en términos de los objetos a perseguir, de las personas involucradas y de las estructuras del medio económico y político en que se interactúa.

De esta manera, a partir del análisis del Partido de la Revolución Democrática como actual representante de la izquierda institucional mexicana, se puede aseverar que este partido nació como el partido de los pobres, el partido de los olvidados y marginados, de los desterrados, de los hastiados y de los asqueados del sistema político mexicano que hasta ese entonces sólo habían recibido promesas y engaños de parte de la gente que supuestamente la iba a defender y apoyar.

El PRD surgió como un partido ideal que proponía y abanderaba la recuperación de los valores de la revolución mexicana, así como una política social, una política humana y no tan sólo económica; el PRD se auto postulaba como un instrumento de la sociedad para hacer frente y combatir el autoritarismo, la corrupción, la arbitrariedad, el atraso, el caciquismo, y todos esos males sociales que se contraen por adoptar un modelo neoliberal. Sin embargo, el partido se ha visto rebasado por la realidad.

Giovanni Sartori nos dice que “en los sistemas de partido predominante, los pequeños partidos deben ser antagonistas verdaderamente independientes del partido principal” (Sartori, 1988: 257); si esto debiese ser así, entonces el PRD no ha podido desligarse de su pasado priísta. La realidad es que el partido ha arrastrado un sinnúmero de prácticas y de actitudes retrogradadas que alguna vez criticaron del sistema, las cuales muchas veces se han achacado a los muchos expriístas que han nutrido las filas del partido del sol azteca y quienes, muy posiblemente, se han llevado consigo la cultura del fraude, el clientelismo, el populismo, entre otras prácticas electoreras; prácticas que han llevado al fraccionamiento interno del partido, sin dejar de lado las incesantes luchas de poder, las cuales se dan a partir de esa multiplicidad de fuerzas que participó en la formación del PRD. Este fenómeno

sin precedentes en la izquierda, dio como resultado una organización bastante fraccionada, con distintas corrientes demasiado adversas en sus planteamientos políticos e ideológicos, lo cual ha llevado a que después de casi catorce años de su formación, el partido se sigue situando como la tercera fuerza política del país, a una distancia considerable de Acción Nacional y del Revolucionario Institucional la cual se observa en la última elección presidencial⁴⁰.

El objetivo con el que nació el PRD ha pasado a un segundo plano, para darle paso a la simple búsqueda del poder sin importar los principios y valores que se pasen dentro y fuera del partido. Basta ver las elecciones internas para renovar las dirigencias nacional y local, así como ver la incapacidad de consensar dentro del partido para que surja una candidatura de unidad tanto en el ámbito estatal como en el ámbito local y el ejemplo es evidente: hoy todos los miembros del partido quieren ser jefes delegacionales en el DF, hoy todos quieren ser candidatos a diputados y no se han puesto a analizar lo que es importante para la sociedad y, por consiguiente, para el partido.

El PRD se ha convertido en un partido clientelar y corporativista, en un partido populista y electorero que ha ido abandonando, paulatinamente, la organización y lucha social que lo llevó a conformarse como partido. Y al

⁴⁰ Ver Anexos

parecer, por más que se intente negar, lo único que ha mantenido, hasta ahora, la cohesión del partido, es el liderazgo moral de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, no obstante, su figura se ha convertido en la del candidato presidencial vitalicio del PRD, a la vez que ha perdido buena parte de su capital político debido a las pugnas internas ya que muchos argumentan que la figura de Cárdenas no permite avanzar hacia la democratización tanto fuera como dentro del mismo partido (y es por ello que en 1999 que se da la ruptura más severa dentro del partido a través de la disputa por la candidatura presidencial que se dio entre Muñoz Ledo y Cárdenas).

El PRD ha construido una imagen de un partido conflictivo, dividido e intransigente, lo cual transmite a un partido vulnerable, débil.

Esta manera de hacer política está desgastando al partido y la ciudadanía lo percibe y, aunque esta percepción aún no se manifieste a corto plazo, si se está dejando sentir por lo que puede ser que el PRD repita la historia del PRI .

El PRD fue ubicado como la opción democrática por sus constantes exigencias por nuevos espacios dentro y fuera del gobierno, sus denuncias por las injusticias, sus denuncias por los fraudes, sus luchas electorales y su insistente búsqueda por la transparencia. No obstante, el PRD como un

representante más de la izquierda –en este caso, representante institucional-, ha fracasado y la misma gente que unió sus fuerzas, le dio vida al partido y se comprometió con este nuevo proyecto de país, se da cuenta que el partido ha perdido su lucha a favor de una política humana y es necesario darle un viraje al partido y evitar que se intensifiquen o se den nuevas divisiones internas, además de buscar el diálogo interno y lograr acuerdos con el Gobierno Federal y sobre todo, tiene que demostrarle a la ciudadanía que se tiene un verdadero proyecto alternativo de gobierno al ya propuesto por el gobierno del cambio.

Lo cierto es que quien olvida su pasado no sólo es incapaz de reconocer sus propios errores, sino que también es incapaz de reconocerse en sus aciertos, para perseverar en ellos. Si bien el partido del sol azteca aspira ser, ya no digamos un partido de izquierda, sino un partido democrático, entonces está obligado a rescatar lo mejor de su pasado para llegar a ganar su futuro, mas, el partido no lo logrará realizar si no limpia, a fondo, sin auto complacencias, su propia casa y demuestra que es un partido con bases sólidas, un partido coherente y decidido.

Estos son algunos de los retos que el Partido de la Revolución Democrática deberá asumir o bien, el partido del sol azteca deberá resignarse a su lento hundimiento.

V. - ANEXOS

ELECCIONES PRESIDENCIALES 1998-2000
DISTRITO FEDERAL

AÑO	PAN	PRI	PRD	PT	PVEM	Coaliciones	Otros	Votos efectivos	No registrados	Anulados	Total de votos	Lista Nominal
1998	635974	785035	191707	0	0	0	1238455	2851171	0	0	2851171	5095462
1994	1178809	1882731	906573	187154	91839	0	84192	4331298	7157	98706	4437161	5362760
2000	0	1060474	0	0	0	3073664	204773	4338911	2550	75395	4416856	6222970

DIPUTADOS LOCALES 1991-2000
DISTRITO FEDERAL

AÑO	PAN	PRI	PRD	PT	PVEM	Coaliciones	Otros	Votos efectivos	No registrados	Anulados	Total de votos	Lista Nominal
1991	647889	1508652	395801	39059	0	0	704074	3295475	2313	151891	3449679	4498531
1994	1167275	1745759	910949	177436	167644	0	133414	4302477	2573	116241	4421291	5362760
1997	695832	908424	1740990	64290	338077	0	103652	3851265	0	0	3851265	5889985
2000	1530335	958955	1342245	75037	0	1588761	338492	4285299	37492	63987	4386778	6257430

GOBERNADORES 1997-2000
DISTRITO FEDERAL

AÑO	PAN	PRI	PRD	PT	PVEM	Coaliciones	Otros	Votos efectivos	No registrados	Anulados	Total de votos	Lista Nominal
1997	602466	990306	1859866	51376	266223	0	96706	3866943	0	0	3866943	5889985
2000	0	998351	0	0	0	3155774	218813	6009068	22848	57937	6089853	6257430

ELECCIONES PARA JEFE DE GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL
2000
COALICIONES

AÑO							
	PAN-PVEM	PRD-PT-PCD-PAS-CD-PSN	Votos efectivos	No registrados	Anulados	Total de votos	Lista Nominal
2000	1461656	1694118	6009068	22848	57937	6089853	6257430

BIBLIOGRAFÍA

Anguiano, Arturo (coord.), "El eclipse de la izquierda en México" en El socialismo en el umbral del siglo XXI , UAM-A y UAM-X, México, 1991, pp. 355-390.

----- . Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México, 1969-1995, UAM-X, México, 1997, 213 pp.

Carr, Barry, "I. Los orígenes del Partido Comunista Mexicano" y "X. Después de

Cuauhtémoc o el reto de las muchas modernizaciones: el futuro de la izquierda en México" en La izquierda mexicana a través del Siglo XX, Era, 1996, pp. 29-61 y 305-325.

Casar, Ma. Amparo y Wilson Peres, "1. Constitución del sector paraestatal" en El Estado empresario en México: ¿Agotamiento o renovación?, Siglo XXI , México, 1988, 21-42 pp.

C. de Grammont, Hubert, "Jaramillo y las luchas campesinas en Morelos" en Julio Moguel (coord.), Historia de la cuestión agraria mexicana: Política estatal y conflictos agrarios 1950-1970, t. 8, Siglo XXI -CEHAM, México, 1989, pp. 261-277.

Código Civil para El Distrito Federal en Materia Común y para toda La

- República en Materia Federal.
- Cypher, James, Estado y Capital en México. Política de Desarrollo desde 1940, Siglo XXI , México, 1990, 256 pp.
- Garrido, Luis Javier, La ruptura. La Corriente Democrática del PRI , Grjalbo, México, 1993, 224 pp.
- Gilly, Adolfo, México, la larga travesía, Nueva Imagen, México, 1985, 194 pp.
- Gómez Tagle, Silvia, La transición inconclusa: treinta años de elecciones en México, COLMEX, México, 1997, 167 pp.
- Laujous, Alejandra, Los partidos políticos en México, 2ª ed., Premia editora, México, 1986, 185 pp.
- Molinar Horcasitas, Juan, El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México, Cal y Arena, México, 1991, 265 pp.
- Regalado Santillán, Jorge, "Lo que quedó del MUP" en Jaime Castillo y Elsa Patiño (coord.), Cultura Política de las organizaciones y movimientos sociales, La Jornada Ediciones-CI I CH, UNAM, México, 1997, Col.: La democracia en México, pp. 103-119.
- Rodríguez Araujo, Octavio, La reforma política y los partidos en México, 11ª ed., Siglo XXI , México, 1991, 404 pp.

Sánchez, Marco Aurelio, La élite en crisis. Problemas organizativos, indeterminación ideológica y deficiencias programáticas. Plaza y Valdés, México, 1999, 245 pp.

Sartori, Giovanni, Partidos y sistemas de partidos. Alianza Editorial, México, 1988.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Álvarez Garín, Raúl, "La otra cara de la moneda. Las corrientes del PRD" en La Jornada Semanal, 11 de julio de 1993, p. 4.

Becerra Chávez, Pablo Javier, "Entre el autoritarismo y la democracia. Las reformas electorales del sexenio de Salinas" en Polis 94, UAM-I, México, 1995, pp. 139-160.

Becerra Chávez, Pablo Javier, "La legislación electoral en el Distrito Federal" en Polis 98, UAM-I, México, 1999, pp. 93-118.

Castillo Peraza, Carlos, "La erendirocracia. Capítulo I" en Proceso No. 1102, CISA, México, diciembre de 1997, p. 42.

Levario Turcott, Marco, "La lección de la elección" en Nexos, Año 22, Vol. XXII, No. 257, mayo 1999, pp. 87-89.

Monge, Raúl, "Corrientes y grupos perredistas presionan para obtener cuotas

de cargos en el gobierno y las delegaciones del DF" en Proceso, No. 1102,

CI SA, México, diciembre de 1997, pp. 6-9.

Scherer Ibarra, María, "Ya es ineludible el reclamo ciudadano para que la oposición unida derrote al PRI : Amalia García" en Proceso, No. 1184,

CI SA, México, julio de 1999, pp. 24-25.

Valdés Vega, María Eugenia, "Una nueva legitimidad en el Distrito Federal. Las elecciones de 1997" en Nueva Antropología Vol. XVI , No. 54, UAMI -

CONACULTA-INAH-COLMEX-Plaza y Valdés, México, 1998, pp. 57-78.

SITIOS DE INTERNET

La Crisis

www.lacrisis.com.mx

Gobierno del Distrito Federal

- Informes de Gobierno

www.df.gob.mx

Instituto Electoral del Distrito Federal

www.iedf.org.mx

Instituto Federal Electoral

www.ife.org.mx

La Jornada Virtual

www.lajornada.unam.mx

Milenio Diario

www.milenodiario.com.mx

Partido de la Revolución Democrática

www.prd.org.mx

Periódico Reforma

www.reforma.com.mx

OTRAS FUENTES CONSULTADAS

México Electoral. Estadísticas Federales y Locales 1970-2000. Grupo

Financiero Banamex-Accival